



20 pensadoras del siglo xx
Ana Hardisson y María José Guerra (coords.)
Oviedo, Nobel, 2006

20 Pensadoras del siglo xx compendia una serie de trabajos sobre el pensamiento y la obra de veinte mujeres elaborados por sendas investigadoras, y un investigador, desde una aproximación feminista. Este conjunto de estudios nace a propósito de un ciclo de conferencias, con las que comparte título, organizadas en la universidad canaria de la Laguna con motivo del centenario del Ateneo de esta institución. Esta obra, coordinada por Ana Hardisson y María José Guerra, dos nombres de reconocido prestigio por su labor de análisis feminista, tiene la voluntad de continuar la noble tarea de llenar un hueco en la teoría de la historia del feminismo, quehacer iniciado por Valcárcel y Romero hace cinco años con un título homólogo. Así, Ediciones Nobel con la colaboración de la Obra Social y Cultural de Caja Canarias se suman a la iniciativa de 2001 del Instituto Andaluz de la Mujer de promover la difusión de un título de clara intención reivindicadora de la figura de las mujeres emancipadas en el siglo xx.

Esta selección de artículos, que han sido ordenados por la cronología de las pensadoras, revaloriza a las mujeres en la esfera social. El tratamiento interdisciplinar y pluriperspectivista de *20 pensadoras del siglo xx* refuerza la justificación de la mujer independiente, protagonista en diferentes ámbitos de la escena social y cultural del siglo pasado, figura que se nutre de varias corrientes de pensamiento como el marxismo (Alexandra Kollontai), comunismo (Rosa Luxemburgo), psicoanálisis (Lou Andreas Salomé, Luce Irigaray), anarquismo (Emma Goldman), existencialismo, literatura (Adrienne Rich, Germaine Greer), lingüística (Julia Kristeva), feminismo (Virginia Woolf, Simone de Beauvoir, Betty Friedan, Celia Amorós), filosofía (María Zambrano, Agnes Heller, Judith Butler), teoría política (Hannah Arendt, Martha Nussbaum, Seyla Benhabib, Nancy Fraser), etc.

Los veinte estudios ejemplifican la autonomía de una lista no agotada de pensadoras que con su obra falsean la hipótesis del pensamiento hegemónico que cifraba imposible el binomio mujer-filosofía por considerar a la minoría más grande del mundo incapaz para el pensamiento racional, masculino por antonomasia, incluso después de la Revolución Francesa y la eclosión de la Razón en el llamado siglo de las luces. Si bien Celia Amorós defiende en su *Tiempo de feminismo* las voces disidentes frente al patriarcado en la filosofía, disidencia que encarna en el filósofo Poulain de la Barre, a quien reivindica frente a su maestro René Descartes. En la

conclusión de esta obra coral, precisamente Amorós propone un eficaz retruécano en la célebre frase cartesiana de: “Quiero que me entiendan hasta las mujeres”. Que la filósofa valenciana, única pensadora española incluida en esta nómina junto con María Zambrano, convierte en: “Quiero que me entiendan hasta los hombres”.

Lou Andreas Salomé es liberada del incómodo vestido de amante y musa de la tríada de grandes filósofos para descubrirse, por evidencia, iluminada por la pluma de Rosario Miranda, como una magnífica interlocutora, voraz y versada, estudiosa y artista del diálogo con pensamiento y voz propias, que resonaban en los foros de filosofía más fecundos de su época, donde gozaba de absoluta paridad. El desvelar identidades ocultadas durante años sobre telas de prejuicios patriarcales es una constante en esta obra. Isabel González le arranca la máscara de violencia a Emma Goldman, rostro que nunca portó pese a las acusaciones del gobierno americano, y a ciertas coincidencias desgraciadas. Se nos presenta a la anarquista desde una perspectiva cercana a la mujer que estaba bajo las ideas políticas de *Living my Life*.

Las autoras de los artículos sobre Rosa Luxemburgo y Alexandra Kollontai, salvando las diferencias, inciden en la frustración y marginación que supuso para las activistas políticas su enfrentamiento con la política hegemónica que las convirtió en disidentes por intentar una revisión. Así mismo, Ángela Sierra, libera a Kollontai del estigma de la preconización del amor libre, mediante la difusión de otros aspectos de su pensamiento fundamentales para el feminismo actual, como son la denuncia de la relación entre las formas de explotación económica y sexual.

El propósito de *20 pensadoras del siglo xx* es doble: por una parte reivindica la figura de la mujer filósofa, objetivo para el cual difunde la obra de un conjunto de pensadoras capitales del siglo pasado, y por otra, en la presentación de estas mujeres autónomas, destapa y arranca los prejuicios velados en forma de reduccionismos teóricos y simplificaciones sospechosas. Teresa Moure acostumbra a denunciar la aporía de que pese a que las mujeres somos por excelencia las depositarias de la palabra, las que más hablamos, las que siempre sabemos qué no debe decirse en alto, las que más sensibilidad y tacto tenemos a la hora de expresarnos, las que, en definitiva, más nos comunicamos, se nos restrinja el ámbito de la razón y la palabra escrita. Los estudios correspondientes a Virginia Woolf y María Zambrano destacan este aspecto de las filósofas: la escritura como reflexión de la vivencia. El pensarse a sí mismas y el mundo mediante la escritura.

Cristina Sánchez en su trabajo hace un intento, obligado por el centenario de la pensadora coincidente con la celebración del ciclo de conferencias que posibilitó este libro, de conciliar la teoría política de Hannah Arendt con el feminismo, tarea difícil, por las críticas que la anteceden, que Sánchez sortea con cierto éxito al acercarse a Arendt desde la teoría feminista actual eludiendo la evolución de las interpretaciones anteriores que se habían escrito de la politóloga. Por su parte, Simone de Beauvoir es presentada en un magnífico artículo de la especialista española

en su obra Teresa López Pardina, donde la autora hace una loa a la filósofa francesa vertebrada por una justa enumeración de las cualidades de Beauvoir que la hacen merecedora del título de esta obra. Podemos decir que el espíritu de este libro emerge con fuerza en este estudio.

La doctora en filosofía Cristina Molina reivindica en su artículo la figura de Betty Friedan, amparada en su éxito arrollador como líder de masas en el movimiento feminista de los años sesenta en Estados Unidos. Desde la perspectiva de una feminista práctica por antonomasia con unas magníficas capacidades comunicativas, Molina nos acerca a la importancia del activismo feminista de la mano de la autora de *best sellers* americana.

Los artículos que hacen referencia a María Zambrano y Agnes Heller coinciden en su voluntad de defensa de la inclusión de esas pensadoras en la historia de la filosofía por pleno derecho teórico, en contra incluso de la propia creencia de las filósofas. Con este fin, sus autores presentan documentados estudios de justificación de esta reivindicación. La interdisciplinariedad es un concepto clave en las elaboraciones de los trabajos sobre Adrienne Rich y Luce Irigaray o Julia Kristeva. Sus autoras intentan dejar constancia, intuitiva por el breve espacio destinado a cada artículo, de la diversidad de obras y temas de estas pensadoras, rechazando todo posible reduccionismo. Ana Hardisson hace una lectura no esencialista, por contraste respecto a la bibliografía con la que contamos de esta pensadora, polémica donde las haya, sobre Germaine Greer.

Todas las mujeres que protagonizan los artículos de esta obra se caracterizan por su transgresión de las normas. La gran mayoría de las estudiosas hacen alusión a su carácter disidente, a la crítica política a los gobiernos de sus respectivos países de nacimiento o acogida, pues varias emigraron. Si los primeros artículos del libro se centraban más en la biografía o escenario, son sin duda los últimos del segundo volumen los que más atención prestan al pensamiento. Los artículos sobre Martha Nussbaum, Seyla Benhabib, Nancy Fraser y Judith Butler son estudios densos donde emerge su pensamiento excelentemente documentado y relacionado por las autoras de estos trabajos.

Cierra el segundo volumen el artículo de Celia Amorós, autora de la conclusión que de modo informal añade otra pensadora, la vigésimo primera, al volumen, pues su epílogo se centra en las aportaciones al feminismo de Donna Haraway. Un broche teórico magnífico para un volumen que llena un hueco importante en la historia de la filosofía en general, con la inclusión de pensadoras ausentes hasta el momento en los diccionarios filosóficos o interdisciplinares, y para el feminismo en particular. Una obra imprescindible en toda biblioteca disidente.